

# Libertad, igualdad, competitividad: En torno a la transfiguración de los valores europeos tras la era de la modernización

## *Freedom, equality and competitiveness: Thinking about the change of the modern values in Europe*

Teresa López Ruiz  
Asociación Atenea  
tlrsoc@hotmail.com

**Resumen:** Competitividad es una expresión polisémica que, en términos económicos, implica el grado de integración de la sociedad en un modelo productivo basado en la investigación, la innovación y las altas tecnologías. Pero, a su vez, en términos ideológicos no deja de hundir sus raíces en la idea darwinista de la lucha por la supervivencia y la selección natural. Por ello, aun cuando la competitividad se invoca en términos pretendidamente objetivos como los económicos, consciente o inconscientemente se refuerza a la vez el relato de un determinado orden social; un relato que divide el mundo entre ganadores y perdedores y que determina quiénes merecerán perder o ganar. Y en términos culturales ello es probablemente lo único que se hace, en tanto que mayores dosis de cultura competitiva no implican necesariamente la mejora de ningún indicador real. El artículo confronta algunos de los principales indicadores económicos y sociales en el entorno UE28, con los índices culturales de cada sociedad, encontrando que son otros los conjuntos de valores que inciden en la productividad, el empleo, la riqueza, el bienestar o la desigualdad.

**Palabras clave:** bienestar, competitividad, valores, cultura, economía, desigualdad.

**Abstract:** Competitiveness is a polysemic word that, first of all, makes reference to a production system based on innovation, development and high technologies. But, on the other hand, in ideological terms it refers us to the darwinist ideas of the natural selection and the fight for survive. So, when we appeal to competitiveness even in economic, impartial terms, at the same time -and conscious or unconsciously- we reinforce the narrative of a social order that divides our society

between winners and losers, and defines who of all will deserve to be at one side or at the other. And in cultural terms it probably is the only thing we do, because higher doses of competitive culture do not necessarily increase the improvement of any social or economic indicator. This work confronts some of these indicators with the cultural dimensions of the UE28 countries, finding that are others the values that affect the results on wealth, productivity, employment, welfare or inequality.

**Keywords:** competitiveness, culture, values, economy, inequality, welfare.

## INTRODUCCIÓN

Comencemos, en primer lugar, por lo obvio: las sociedades más ricas son aquellas que saben producir mayor valor. Además, la riqueza parece distribuirse mejor en tal tipo de sociedades, al menos entre los sectores de población mejor integrados en el modelo productivo: la correlación entre el Producto Interior Bruto y el ingreso medio mensual de las y los ciudadanos es de  $r = ,91$  una relación que se mantiene cuando, en lugar de la media de los ingresos, se toma en consideración la mediana salarial ( $r = ,81$ ).

No obstante, como podemos observar en la Tabla 1, los índices de correlación descienden abruptamente a medida que nos acercamos a otro tipo de indicadores más pegados a la realidad de los problemas sociales: las desigualdades salariales, los porcentajes de población en riesgo de pobreza y de exclusión social, o las tasas de desempleo no parecen depender en la misma medida del PIB ni de la riqueza nacional.

TABLA 1  
Correlaciones (r) entre PIB per cápita y otros indicadores. UE28

Indicadores	PIB per cápita 2016*	Indicadores	PIB per cápita 2016*
INB per cápita, PPA, 2016*	,98	% Esfuerzo relativo redistributivo (transferencias del Estado) **	,64
Ingreso medio mensual bruto, PPA	,91	% población en riesgo de pobreza y exclusión	,49
Salario mínimo interprofesional, PPA	,89	Ratios dispersión salarial Mediana/D1	,43
Mediana salario medio bruto, €	,83	Ratios dispersión salarial D9/D1	,36
Mediana salario medio bruto, PPA	,81	Ratios dispersión salarial Mediana/D9	,30
Valores decil salarial D1, PPA	,80	Tasas de desempleo	,24
Valores decil salarial D9, PPA	,89	Brecha salarial absoluta D9-D1	,87

Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Eurostat y (\*) Banco Mundial. Acceso: 23 de octubre de 2017 (ver Anexo I).

\*\* En % de la población en riesgo de pobreza y exclusión «rescatada» por las transferencias (sobre tasas AROPE Eurostat antes y después de transferencias).

Especialmente sorprendente puede resultar el hecho de que el PIB y, por tanto, el ingreso no muestren ninguna correlación significativa con las tasas de desempleo ( $r = ,24$ ). Ello pone de relieve lo que con tanta insistencia se nos repite desde los ámbitos económico y sociológico (Rifkin, 2010; Beck, 2007, y tantos otros): que la productividad, al menos en el entorno europeo, ha dejado de depender del factor trabajo. Por el contrario, ambos, productividad y empleo, se concentran cada vez en mayor medida en aquellos sectores que arrojan el mayor valor añadido (TIC, inversión en I+D+i) y, con ello, el mayor valor para los inversores, en una configuración productiva —tecnologizada, competitivizada y financiarizada (Sassen, 2015)— que igualmente puede explicar, en parte, la relación positiva entre el PIB y la disparidad salarial ( $r = ,87$ ) es decir, que a mayor riqueza nacional, encontramos no menos, sino más desigualdad.

Los desajustes por tanto no provienen tanto de las transformaciones en los modelos productivos como del hecho de no haber estado acompañadas por los correspondientes cambios en los modelos distributivos y redistributivos, quizás ellos mismos sujetos, a su vez, a otros factores estructurales o socioculturales.

En segundo lugar, y por su parte, en los países más rezagados, el término competitividad adquiere de manera aún más visible su significado doble: de un lado, la manifestación pública del deseo de alcanzar el éxito tecnológico y económico, y del otro, la certeza privada de la dificultad de su alcance y de que tal vez solo pueda competir en el mercado global con costes tendentes al límite de la supervivencia. En tales casos, la competitividad se transforma únicamente en un sostén ideológico, en los puros términos de juegos del hambre: o se acepta la cultura de la competencia de todos contra todos, o la vida propia y la de los hijos cae en incertidumbre.

Todo ello parece implicar, además, la creencia de que este tipo de cultura competitiva es la única capaz de sacar a tales países del estancamiento. No es necesario recordar que conceptos económicos como la elección racional o la mano invisible de los mercados insisten en la idea de que perseguir el bien egoísta es el mejor (cuando no el único) modo de conseguir el bien colectivo.

En este punto, cabe preguntarse si todo ello es cierto, es decir, si una mayor cultura competitiva sirve realmente a la mejora del bienestar y de los indicadores económicos y sociales, o si por el contrario son otros los factores culturales que facilitan u obstaculizan la productividad, la supervivencia y la mejora de la calidad de vida.

Por el momento, lo que sabemos es que la idea de la competitividad se ha adueñado del pensamiento social, económico y político, hasta el punto de que hemos sacrificado en su altar ideales más antiguos, como el de la fraternidad, tanto interna, dentro de cada país, como entre las distintas sociedades. La sociedad europea parece cada vez menos

dispuesta a atender las exigencias de este último ideal, a medida que la bandera de la competitividad ondea con mayor fuerza.

Competitividad es hoy la idea hegemónica y hoy, también, disponemos de herramientas para medir su bondad. Grandes trabajos de investigación como los de Geert Hofstede y Michael Minkov —que son los que se van a utilizar aquí— han logrado discernir y dotar de contenido las principales dimensiones de una cultura, informándonos además sobre las diferencias relativas que existen entre los países (Hofstede *et al.*, 2010). Bastaría, entonces, con poner tales índices culturales (los grados relativos de individualismo o colectivismo, de pragmatismo o cortoplacismo, de aversión a la incertidumbre, de cultura del poder o del control y, por supuesto, del grado en el que la cultura de la competitividad impregna las sociedades) en relación con la productividad, el bienestar o la riqueza reales —contantes y sonantes— para saber cuáles de esas dimensiones los reducen o los aumentan y para saber, en definitiva, a qué intereses sirve la idea de la competitividad.

En términos marxianos, tal ejercicio de poner en relación las ideas —los valores— con los números —la riqueza o la productividad— no deja de asemejarse a relacionar la superestructura con la infraestructura, es decir, las ideas dominantes con los intereses dominantes, un ejercicio que, sin embargo, actualmente podemos permitirnos realizar en términos numéricos, estadísticos, de correlaciones, y tanto más necesario cuanto más peligro corren no solo el ideal moderno de la fraternidad, sino todos los que fueron: las libertades que se recortan vertiginosamente en nombre de las seguridades y la ficción de una igualdad cada vez más difícil de mantener y que se transmuta actualmente en igualdad-compleja, concepto filosófico pleno de contenido ético y social (Walzer, 2004) que podría haber comenzado a utilizarse —como ya ocurrió con la teoría del reconocimiento de Honneth (1997)<sup>1</sup>— para disfrazar conscientemente la sangrante y cruda desigualdad.

---

<sup>1</sup> Walzer aborda el problema de la igualdad desde el interrogante sobre cómo hacer posible una justicia social plena sin convertir a los individuos en clones idénticos los unos a los otros (en otras palabras, cómo incardinar el derecho a la igualdad con el derecho a la diferencia). Una de las ideas que más va a interesarnos de su obra es la distinción entre tres esferas o criterios de redistribución (necesidad, libre intercambio y mérito) cuyas lindes y lógicas diferentes es necesario respetar para que la justicia social sea efectiva, y que aquí no podemos dejar de emparentar con las tres esferas del reconocimiento (primario, jurídico y social) de Honneth. En ambos casos, la priorización sociocultural de una de las esferas durante la etapa moderna ha invisibilizado a las demás, pervirtiendo el significado original de las teorías. Volveremos a ello más adelante.

## METODOLOGÍA

La propuesta es observar las correlaciones simples y transparentes, numéricas, entre economía y cultura, entre cultura y bienestar, con un procedimiento metodológico sencillo: buscar y analizar las posibles relaciones, positivas o negativas, entre las puntuaciones de los países de nuestro entorno en cada una de las dimensiones culturales citadas (Tabla 2) y algunos de sus principales datos económicos y sociales (Tabla 3).

Las dimensiones culturales identificadas y operacionalizadas por Hofstede y sus colaboradores han sido ampliamente utilizadas, tanto por el mundo empresarial (a quien le interesa saber, por ejemplo, cuáles son los determinantes culturales que van a influir en la aceptación de determinados mensajes publicitarios, o en la disposición social a efectuar compras a través del comercio electrónico, o dónde podrá venderse más desodorante y por qué) como, algo menos, por la comunidad académica. Su identificación, orígenes y definiciones detalladas pueden encontrarse en Hofstede *et al.* (2010)<sup>2</sup>. No obstante, conviene traer aquí una somera descripción de cada una de ellas, ilustrándolas con algunos ejemplos, así como clarificar algunas cuestiones previas:

- La primera de ellas consiste en que hay que tener siempre presente que se trata de medidas relativas a las sociedades y en ningún caso hacen referencia a las preferencias o valores de cada individuo en particular<sup>3</sup>.
- La segunda, que los rasgos culturales son sólo susceptibles de medirse en términos relativos, de comparación entre sociedades y nunca como medidas pretendidamente objetivas o absolutas de valores. No existe una medida que nos permita decir, por ejemplo, que una sociedad es demasiado individualista o colectivista (en todo caso, habría que explicar en relación con qué fines tales valores nos resultan excesivos). Lo único que podemos decir al respecto es que una sociedad se muestra, en un momento determinado del tiempo, más o menos individualista —o colectivista, o cortoplacista, etc.— que otra u otras.

---

<sup>2</sup> Para una buena discusión metodológica, puede verse Hofstede (2001).

<sup>3</sup> Lo que nos lleva al problema de las medias y de las desviaciones respecto a las medias, que no va a ser tratado en este trabajo. La sociedad española, todavía dividida por la mitad en tantas cuestiones, podría ser un ejemplo de hasta qué punto una media puede significar un consenso intermedio más o menos generalizado en torno a un valor concreto, o un punto en el que la sociedad se encuentra fracturada entre dos extremos.

## Las dimensiones culturales

- *El índice de distancia al poder (Power Distance Index, PDI)* nos informa del grado en el que dentro de una sociedad las desigualdades y toda suerte de privilegios que acompañan al poder son justificados y aceptados. En un rango que se sitúa entre los 11 puntos de Austria y los 104 de Eslovaquia, España, con 57 puntos, se encuentra ligeramente por encima de la media de la UE28 (51,5) (Tabla 2), lo que invita a pensar en los eventuales niveles relativos de tolerancia frente la corrupción. No obstante, las dimensiones culturales se interrelacionan y se influyen entre sí, y es preciso no perder la visión de conjunto. En el caso de nuestro país, veremos que el dato más significativo es su aversión a los cambios, a lo nuevo o lo diferente, dimensión en la que España se aleja más de la media UE, hasta alcanzar los 86 puntos. Este último dato podría dar cuenta en parte de lo que a algunos les podría parecer una paciencia excesiva, como también puede influir el hecho de que España sea comparativamente más colectivista que otras sociedades, lo que vamos a ver a continuación.
- *El índice de individualismo (IDV)* se define como el grado en el que dentro de una sociedad está consolidada la idea de que los derechos, libertades y deberes corresponden a cada individuo y no a los grupos sociales a los que pertenece. Su contrario no es el universalismo<sup>4</sup>, sino el colectivismo. España tampoco es especialmente individualista: con 51 puntos, no alcanza el promedio UE28, de 58,63. El colectivismo implica que las relaciones de un individuo con los grupos a los que pertenece importan y determinan su comportamiento en mayor medida que en otras sociedades más universalistas o individualistas. La familia, por ejemplo, suele tener para con sus miembros mayores deberes de solidaridad, de los que el Estado puede eventualmente desentenderse. Como contrapartida, cada individuo, a su vez, también puede sentir mayores obligaciones para con los miembros de su familia —y otros grupos de pertenencia, como una empresa, una asociación o un partido político— que para con el Estado: el fraude fiscal, por ejemplo, podría llegar a autoargumentarse, en la medida en que los beneficios del fraude redundasen en el bienestar familiar y/o grupal.

---

<sup>4</sup> De hecho, el individualismo es universalista, pues si el valor de cada individuo no depende de sus grupos de pertenencia, todos los individuos valen igual y tienen, por tanto, las mismas obligaciones y los mismos derechos (Hofstede *et al.*, 2010).

- *El índice de masculinización social (MAS)* hace referencia al grado en el que una sociedad como conjunto tiene interiorizados los valores tradicionalmente asignados a la masculinidad, es decir, *la competitividad*, el valor, la audacia, la lucha por el logro económico y por los signos de distinción simbólica o material, frente a otro conjunto de valores tradicionalmente imaginados como «femeninos», es decir, la cooperación, la prudencia, la solidaridad, la empatía, la preocupación por los cuidados o por la calidad de vida.

En un país con altos índices de masculinización, la esfera pública o laboral y la privada o familiar se encuentran altamente separadas y jerarquizadas; lo importante es el trabajo y lo que se valora por encima de todo es la capacidad de cada persona para dedicarse en cuerpo y alma a su empresa o a su profesión, mientras que en una sociedad más «femenina» no se entendería bien que una persona no pidiese un día libre para llevar, por ejemplo, a sus hijos a una consulta con el pediatra o para asistir a una entrevista con un profesor.

En nuestro país no han faltado voces bien autorizadas que han alertado sobre el proceso de masculinización y de sus consecuencias sociales, en una sociedad como la nuestra en la que, por otra parte, aún no se han alcanzado cotas comparativamente más altas de individuación de derechos y libertades, lo que dificulta la conciliación y la corresponsabilidad reales, incidiendo, por ejemplo, en las tasas de fecundidad (Aguinaga, 2004). Y todo ello a pesar de que nuestro país se encuentra, efectivamente, ligeramente por debajo de la media europea en este índice de masculinización-competitivización social, con una puntuación MAS = 41, frente a una media UE28 = 45,96 y en un rango situado entre los 5 puntos de Suecia y los 110 de Eslovaquia.

Cuando vemos que países prósperos y democráticos, como la citada Suecia o también Dinamarca (MAS = 16) muestran tan escasa ideología competitiva, comenzamos a sospechar que no es para la mayor prosperidad y equidad social de los pueblos para lo que fue históricamente construida la idea de la competitividad.

- *El índice de aversión a la incertidumbre (Uncertainty Avoidance Index, UAI)* se define como el grado en el que los miembros de una cultura se sienten amenazados ante situaciones nuevas, inesperadas, desconocidas o ambiguas. «Más vale lo malo conocido que lo bueno (a veces, “lo peor”) por conocer» es un lema español que resume muy bien esta dimensión, no en vano la puntuación más alta de nuestro país se da precisamente en este apartado, en el que Dinamarca (UAI = 23) y, una vez más, Suecia (UAI = 29) ejemplifican las posiciones opuestas. No obstante, conviene señalar que la UE28 también obtiene aquí su puntuación promedio



más alta (UAI = 71,14), lo que significa que la española no es la única sociedad europea en la que, por ejemplo, la publicidad sobre la innovación en cualquier producto está obligada a aparecer, paradójicamente, bajo la apariencia de continuidad: «es el mismo yogur de siempre pero con mejor sabor», «el producto de limpieza x en el que ya confías ahora se llama y» son fórmulas publicitarias con las que ya nos encontramos familiarizados. Del mismo modo, puntuaciones altas también implican que, por ejemplo, el efecto de la mera presencia, ya sea en el ámbito empresarial o en cualquier otro como el político, obtenga comparativamente más réditos.

- *La orientación al largo plazo (Long Term Orientation, LTO)*. Este quinto indicador hace referencia al grado en que una sociedad ha normalizado que los comportamientos, actitudes o políticas públicas se encuentren orientadas al largo o al corto plazo. En las sociedades cortoplacistas lo que importa es el ahora, cumplir con lo que la sociedad requiere y espera de nosotros en el momento actual, sin pensar en el mañana; pero ello no deja de implicar un cierto grado de normatividad: el cortoplacismo no se produce en el vacío, signo que significa que existe un conjunto de normas —y un sistema de premios y castigos— que para la sociedad son más importantes que el hecho de asegurarse el futuro. El «Dios proveerá» católico implica que hay que procurar comportarse de determinada forma hoy para que Dios sonría y nos provea mañana. Otras creencias, como el confucianismo oriental, ayudan por el contrario a ser más pragmáticos y a mirar más allá de esta normatividad sincrónica<sup>5</sup>.

Apenas resulta necesario añadir que nuestra sociedad es comparativamente más cortoplacista que otras, con un LTO = 48, que contrasta con la puntuación máxima que se da en Alemania (LTO = 83) y un promedio UE28 = 57,44, lo que no deja de resultar paradójico, dado nuestro grado de aversión a la incertidumbre y teniendo en cuenta la clase de inseguridades que inspira el hecho de no tener ningún control sobre el futuro. Lo que, a su vez, puede llevar a pensar que quizás sea precisamente la persistencia de este último tipo de incertidumbres —a las que nos avoca nuestra normatividad proesencialista más que pragmática— las que puedan explicar la aversión a los cambios en otros ámbitos, en los que el control a niveles meso y, sobre todo, microinterpersonal, pueda parecer más fácil.

---

<sup>5</sup> La elaboración de esta dimensión cultural, conocida también como «confucianismo» tiene su origen en la Encuesta China de Valores (CVS, Hofstede *et al.*, 2010: 235-276).

- *El índice de indulgencia vs. restricción (IVR)* se refiere finalmente al grado en el que una sociedad se muestra permisiva específicamente respecto a las actividades relativas a la sociabilidad, el tiempo libre y el disfrute de los placeres de la vida, o si, por el contrario, considera que tales aspectos deben estar socialmente pautados y controlados, lo que podríamos resumir en valores expresivos vs. valores instrumentales.

Crear que la vida no debe ser únicamente supervivencia e instrumentalidad, sino que debe merecer la pena vivirla, no solo puede influir en la cultura del ocio o en los niveles subjetivos de bienestar y felicidad de la población, sino en la propia orientación de las políticas públicas. Podemos pensar en las tasas de pobreza y en las diferencias que existen entre los conceptos de pobreza absoluta (establecida en los estrictos términos de la supervivencia) y pobreza relativa (que implica grados de exclusión y de integración social). Aunque no sea la única dimensión a tener en cuenta, en las políticas contra la pobreza (o, por qué no, también en las propias políticas salariales) las diferentes sociedades pueden señalar más en una u otra dirección, no solo mediante los umbrales considerados suficientes para una renta mínima, sino a través del propio fomento y subvención de actividades expresivas (culturales, deportivas, lúdicas o recreativas), o bien de actividades meramente instrumentales (financiando, por ejemplo, solo determinados tipos de estudios o de formación para el trabajo).

La Tabla 2 resume las puntuaciones de los países UE28 en los índices culturales expuestos, que van a ser utilizadas y comparadas con los indicadores que, a su vez y con el fin de aumentar la claridad expositiva, se resumen en la Tabla 3 y que son los siguientes: PIB per cápita, INB per cápita, ingresos medios mensuales, tasas de desempleo, tasas de fecundidad, porcentaje de población en riesgo de pobreza y exclusión social, esfuerzo relativo de redistribución en transferencias del Estado, salario mínimo interprofesional, mediana, decil 1 y decil 9 del salario hora, distancia absoluta entre deciles D9-D1 y ratios de dispersión salarial.

TABLA 2  
Dimensiones culturales en la Unión Europea

UE 28*	PDI	IDV	MAS	UAI	LTO	IVR
Alemania	35	67	66	65	83	40
Austria	11	55	73	70	60	63
Bélgica	63	75	50	97	82	57
Bulgaria	70	30	40	85	69	16
Croacia	73	33	40	80	58	33
Dinamarca	18	74	16	23	35	70
Eslovaquia	104	52	110	51	77	28
Eslovenia	71	27	19	88	49	48
España	57	51	41	86	48	44
Estonia	40	60	30	60	82	16
Finlandia	33	63	26	59	38	57
Francia	68	71	43	86	63	48
Grecia	60	35	57	112	45	50
Hungría	46	80	88	82	58	31
Irlanda	28	70	68	35	24	65
Italia	50	76	70	74	61	30
Letonia	44	70	9	63	67	13
Lituania	42	60	19	65	82	16
Luxemburgo	40	60	50	70	64	56
Malta	56	59	47	96	47	66
Países Bajos	38	80	14	53	67	68
Polonia	68	60	64	93	38	29
Portugal	63	27	31	104	28	33
Reino Unido	35	89	66	35	51	69
Rep. Checa	57	58	57	70	70	29
Rumanía	90	30	42	90	52	20
Suecia	31	71	5	29	53	78
<b>Promedios</b>	<b>51,52</b>	<b>58,63</b>	<b>45,96</b>	<b>71,15</b>	<b>57,44</b>	<b>43,44</b>

\*Excepto Chipre. Fuente: Hofstede *et al.*, (2010).

**TABLA 3**  
Indicadores económicos y sociales. UE28

UE 28*	PIB per cápita 2016*	INB per cápita PPA 2016*	Ingresos medios mensuales brutos	Tasas fecundidad	Tasas desempleo 2016	% pobl. riesgo pobreza y exclusión social	% esfuerzo relativo transferencias del Estado**	Salario mínimo interprofesional PPA	Mediana salario hora, bruto EUR	Mediana salario hora, bruto PPA	Decil salarial D1	Decil salarial D9	Ratios dispersión salarial Mediana/D1	Ratios dispersión salarial D9/D1	Ratios dispersión salarial D9/Mediana	Distancia absoluta D9-D1
Alemania	41936,1	49530	2620	1,5	4,3	19,7	33,47	1440	15,7	15	8	30,2	3,8	2	1,9	22,2
Austria	44176,5	49990	2494	1,49	6,1	18	45,7		14	12,6	8,3	25,7	3,1	1,9	1,7	17,4
Bélgica	41096,2	46010	2956	1,7	8,3	20,7	44,19	1501,82	17,3	15,4	12,8	30,4	2,4	1,8	1,4	17,6
Bulgaria	7350,8	19020	420	1,53	8	40,4	22,54	184,07	1,7	3,6	1	4,2	4,2	2,5	1,7	3,2
Croacia	12090,7	22880	1033	1,4	13,5	27,9	35,48	395,61								
Dinamarca	53417,7	51040	3690	1,71	6,1	16,7	52,71		25,5	18,5	17,1	40,5	2,4	1,6	1,5	23,4
Eslovaquia	16496	29910	908	1,4	10	18,1	35,26	380	4,4	6,5	2,5	8,7	3,5	2	1,8	6,2
Eslovenia	21304,6	32360	1571	1,57	8,7	18,4	42,34	790,93	7,3	9,1	4,5	14,4	3,2	2	1,6	9,9
España	26528,5	36340	1829	1,33	19,4	27,9	26,58	756,7	9,8	10,8	6,1	20,1	3,3	2,1	1,6	14
Estonia	17574,7	28920	999	1,58	6,9	24,4	22,3	390	4,9	6,6	2,5	9,7	3,9	2	2	7,2
Finlandia	43090,2	43400	3094	1,65	9	16,6	53,73		17,2	13,9	12,4	29,2	2,4	1,7	1,4	16,8
Francia	36855	42380	2603	1,96	10	18,2	43,1	1457,52	14,9	13,3	9,9	26,7	2,7	1,8	1,5	16,8
Grecia	18104	26900	1511	1,33	23,9	35,6	16,08	683,76								
Hungría	12664,8	25640	774	1,45	5,2	26,3	42,02	332,76	3,6	6,5	2,2	7,8	3,5	2,2	1,6	5,6
Irlanda	61606,5	56870	3340	1,92	8,1	26	58,38	1461,85	20,2	18,4	10,6	43,6	4,1	2,2	1,9	33
Italia	30527,3	38230	2337	1,35	11,5	28,7	21,65		12,5	12,3	8,3	26,2	3,2	2,1	1,5	17,9
Letonia	14118,1	26090	692	1,7	9,9	28,5	17,58	360	3,4	5	1,9	7,6	4	2,2	1,8	5,7
Lituania	14879,7	28840	640	1,7	9,2	30,1	22,38	300	3,1	5,1	1,7	6,7	3,9	2,2	1,8	5
Luxemburgo	102831,3	75750	3913	1,47	5,9	18,5	43,75	1922,96	18,4	15	11,7	39,5	3,4	2,2	1,6	27,8

UE 28*	PIB per cápita 2016*	INB per cápita PPA 2016*	Ingresos medios mensuales brutos	Tasas fecundidad	Tasas desempleo 2016	% pobl. riesgo pobreza y exclusión social	% esfuerzo relativo transferencias del Estado***	Salario mínimo interprofesional PPA	Mediana salario hora, bruto EUR	Mediana salario hora, bruto PPA	Decil salarial D1	Decil salarial D9	Ratios dispersión salarial Mediana/D1	Ratios dispersión salarial D9/D1	Ratios dispersión salarial D9/Mediana	Distancia absoluta D9-D1
Malta	25058,2	35720	1566	1,45	5,3	20,1	31,22	720,46	3,6	6,5	5,3	15,6	2,9	1,8	1,6	10,3
P. Bajos	45294,8	50320	2398	1,66	6,2	16,7	47,98	1501,8	16	14,5	9,2	28,4	3,1	1,8	1,7	19,2
Polonia	12372,4	26770	948	1,32	6,2	21,9	23,14	409,53	4,3	7,4	2,3	10,6	4,6	2,5	1,9	8,3
Portugal	19813,3	29990	1209	1,31	11,2	25,1	26,14	589,17	5,1	6,3	3,3	14,4	4,4	2,8	1,5	11,1
R. Unido	39899,4	42100	2795	1,8	4,8	22,2	42,81	1378,87	14,8	12,9	8,5	32,7	3,8	2,2	1,7	24,2
R. Checa	18266,5	32710	909	1,57	4	13,3	42,26	331,71	4,6	7	2,5	8,5	3,4	1,8	1,8	6
Rumania	9474,1	22950	512	1,58	6,4	38,8	13,31	217,5	7,3	9,1	1,1	5	4,5	2,5	1,8	3,9
Suecia	51599,3	50000	3286	1,85	7,1	15,6	46,1	18,5	18,5	14,8	14,1	29	2,1	1,6	1,3	14,9
Promedios	31052,84	37802,22	1890,63	1,57	8,71	23,50	35,27	795,76	10,37	10,37	6,71	20,62	3,43	2,07	1,65	13,904

\* Excepto Chipre

\*\* Datos de Banco Mundial. Resto de datos de Eurostat. Acceso: 23 de octubre de 2017.

\*\*\* Elaboración propia en % de población "rescatada" del umbral de riesgo de pobreza y exclusión, a partir de tasas AROPE (Eurostat) antes y después de transferencias. Acceso: 23 de octubre de 2017.

## RESULTADOS

**Cultura, productividad y desigualdad**

La Tabla 4 muestra los resultados de las correlaciones entre los indicadores y las puntuaciones UE28 en cada una de las dimensiones culturales. En ella se observa que existen dos factores culturales que afectan de manera negativa y sistemática a todos y cada uno de los indicadores utilizados: el índice de distancia al poder (PDI) y el índice de aversión a la incertidumbre (UAI). Por el contrario, otros dos diferentes factores se relacionan también consistentemente, aunque esta vez de manera positiva, con cada uno de los indicadores: el que nos habla de la consideración a los derechos y libertades individuales (IDV) y el que se relaciona con los valores expresivos frente a los valores instrumentales (IVR).

TABLA 4  
Correlaciones (r) entre indicadores y factores culturales, UE28

Factores culturales	PIB per cápita	INB per cápita PPA	Ingresos medios mensuales	SMI, PPA	Mediana salario hora bruto, €	Mediana salario hora, PPA	Valores D1, PPA	Valores D9, PPA
PDI	-0,57	-0,60	-0,60	-0,47	-0,57	-0,61	-0,56	-0,60
IDV	0,43	0,49	0,51	0,50	0,49	0,54	0,51	0,52
MAS	-0,05	-0,02	-0,09	0,04	-0,13	-0,13	0,20	-0,03
UAI	-0,45	-0,47	-0,48	-0,28	-0,56	-0,55	-0,50	-0,51
LTO	-0,13	-0,08	-0,24	-0,01	-0,25	-0,26	-0,25	-0,30
IVR	0,69	0,72	0,83	0,80	0,78	0,84	0,83	0,81

Factores culturales	% esfuerzo redistributivo (transf.)	% riesgo pobreza y exclusión	Ratios dispersión salarial Mediana/D1	Ratios dispersión salarial D9/D1	Ratios dispersión salarial D9/Mediana	Tasas desempleo	Brecha salarial absoluta D9-D1
PDI	-0,47	0,34	0,32	0,38	0,10	0,28	-0,58
IDV	0,46	-0,46	-0,41	-0,50	-0,11	-0,41	0,49
MAS	0,02	0,02	0,23	0,18	0,29	-0,04	0,07
UAI	-0,55	0,41	0,27	0,45	-0,05	0,42	-0,47
LTO	-0,22	-0,02	-0,04	-0,19	0,26	-0,20	-0,31
IVR	0,73	-0,56	-0,66	-0,58	-0,51	-0,11	0,74

Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Eurostat y Banco Mundial (resumidos en Tabla 3).

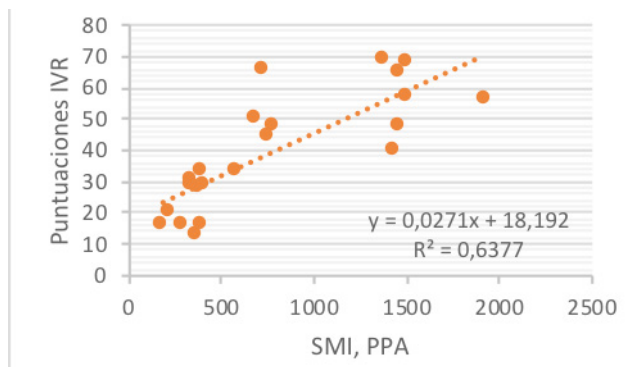
La cultura de la competitividad (MAS) no parece relacionarse, ni positiva ni negativamente, con ningún indicador. En todo caso, sin alcanzar nunca el nivel de significación, el valor de la dimensión MAS que se muestra más alto es el que tiene que ver con la distancia que existe entre el 10% de la población con los mayores salarios y el valor de la mediana salarial ( $r = ,29$ ), seguido por el valor de la distancia entre la mediana y el 10% con los salarios más bajos ( $r = ,23$ ).

Todo ello indica que es el nivel de cultura del poder y los privilegios (corrupciones y fraudes incluidos), unida a un determinado nivel de aversión a los cambios y a adentrarse en lo desconocido, junto a una visión de la vida meramente instrumental (orientada a medios, para fines paradójicamente olvidados o invisibilizados), lo que parece constituir un cóctel letal para la productividad, los ingresos, el empleo y la lucha contra la desigualdad, la pobreza y la exclusión social, en mucha mayor medida que la inmersión o desafección respecto a la cultura de la competitividad.

Por el contrario, un grado más alto de consideración seria y efectiva a los derechos y libertades individuales y con ello una mayor libertad para la elección individual tanto de fines como de medios no desarticulan, sino que impulsan la mejora de la productividad, los ingresos y la lucha contra la pobreza y la desigualdad.

Especialmente significativa resulta la correlación que existe entre el índice IVR y el salario mínimo interprofesional, lo que implica que aquello que se considera un mínimo vital suficiente no depende solo del PIB, sino que también se relaciona con cierta concepción de la vida y de la dignidad humana que excede la mera supervivencia y la instrumentalidad (Gráfico 1).

Gráfico 1  
Salario mínimo interprofesional / Dimensión IVR. UE28



Fuente: elaboración propia a partir de datos Eurostat (Tabla 3).

En lo que concierne a la dimensión competitiva de la cultura, recordemos que uno de sus rasgos más significativos es la separación y jerarquización entre las esferas de la vida tradicionalmente consideradas «masculina» y «femenina», dotándolas de significados determinados y distintos (lo que ya prefigura un concreto modelo productivo (Federici, 2010)) y no son los grandes datos, sino los individuos en su cotidianidad, quienes han de bregar con ella con sus separaciones, jerarquizaciones y significados, que dificultan la vida en mayor o menor grado.

La cultura de la competitividad dota de sentido (ideológico) al estilo de vida actual, pero no lo hace más rico, ni más justo ni más productivo. Tampoco más reproductivo, como podemos ver en la Tabla 4, donde se observa que, dadas las dificultades e inseguridades actuales, los países con mayor índice de aversión a la incertidumbre (UAI) son también los que más se resienten, presentando las tasas de fecundidad más bajas.

TABLA 4  
Correlación (r) entre dimensiones culturales y tasas de fecundidad. UE28

Dimensiones culturales	Tasas de fecundidad
PDI	-0,36
IDV	0,49
MAS	-0,36
UAI	-0,58
LTO	0,04
IVR	0,37

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de fecundidad de Eurostat (Tabla 3).

El *síndrome de masculinidad* (Hosftede, 1998), es decir, el síndrome de competitivización o darwinismo sociocultural, ya sea en el ámbito productivo o en el reproductivo —e incluso en el sexual (Ubillos *et al.*, 2000)—, tiene mucho más que ver con la jerarquización de esferas y roles, con los juegos del orgullo, los estigmas y las etiquetas (López Ruiz, 2015) que con actitudes útiles y pegadas a la realidad, por más que, tristemente, acaben influyéndola.

## Cultura y modelos de bienestar. De la seguridad y la libertad

Los factores culturales también inciden en la configuración de los modelos de bienestar. El Gráfico 2 muestra las posiciones relativas de los países UE en dos de las dimen-



siones culturales analizadas: aquella que nos habla del cortoplacismo o la seguridad-inseguridad en relación al futuro (eje vertical, LTO) y la que indica el grado de instrumentalismo frente a la libertad expresiva o de fines (eje horizontal, IVR), en un entorno europeo al que, a efectos meramente ilustrativos, se han añadido otros países como Japón, Rusia, EE. UU., Australia, Suiza, Noruega, Egipto o Marruecos.

Lo primero que observamos es que el eje vertical divide a los países en dos áreas generales, que se corresponden no solo con los dos polos del *continuum* «valores expresivos/valores instrumentales», sino también con los dos polos de la dimensión Colectivismo/ Individualismo (IDV), lo que muestra la relación interna que existe entre las dos dimensiones que nos hablan de la atención a los derechos y libertades.

De este modo, a la izquierda del eje, países como España, Portugal, Polonia, Italia o Alemania representan el conjunto a la vez más instrumentalista y colectivista, en comparación con sus vecinos a la derecha del eje, es decir, Reino Unido, Luxemburgo, Suecia, Países Bajos y otros, que representan el conjunto relativamente más expresivo e individualista.

Por su parte, el eje horizontal corta el gráfico en dos áreas que dividen a los países en función de su mayor o menor grado de pragmatismo/esencialismo, es decir, del grado en que las sociedades orientan su acción hacia el largo plazo y el control del futuro, o por el contrario —y en función de las normatividades que determinen el presente— fían ese futuro ya sea a los dioses o bien a su propia capacidad (siempre incierta) de reacción e improvisación. Los países por encima del eje son los más pragmáticos respecto al futuro, mientras a medida que descendemos hacia la parte inferior del gráfico, las sociedades se van tornando más cortoplacistas y centran más su atención en las normatividades y problemas del presente.

Por lo tanto, podemos decir que una forma de ver la configuración que muestran en conjunto los dos ejes citados es la de modelos de organización basados en niveles relativos de seguridad y de libertad, que no forman un *continuum* único, sino dos ejes diferenciados: no se trata de tener que elegir entre lo uno y lo otro, sino que diferentes conjuntos de países pueden disfrutar de altas puntuaciones en ambos, mientras otros pueden mostrar, a su vez, peores índices simultáneos.

De todo lo anterior, y en el sentido inverso a las agujas del reloj, podemos definir cuatro áreas diferenciadas que, en atención a sus modelos de solidaridad respectivos, vamos a denominar Corporativista, Comunitarista, Individualista y Universalista.

GRÁFICO 2  
Dimensiones culturales y modelos de bienestar



Fuente: elaboración propia a partir de las puntuaciones obtenidas en Hofstede *et al.*, (2010).

- **Área Corporativista:** se trata de un conjunto de países pragmáticos y orientados al largo plazo, pero a la vez más instrumentalistas y colectivistas que otros, de lo que resulta el área de países más masculinos o competitivos (recordémoslo, en términos ideológicos). El modelo de organización social y, por tanto, de bienestar que mejor puede ajustarse a este área del gráfico es el modelo corporativo<sup>6</sup>, en el que las corporaciones y organizaciones sociales tienen mayor protagonismo relativo que en otro tipo de sociedades. Alemania, en lo que concierne al entorno europeo, pero también Japón, en el ámbito más global, representan bien este modelo. La Tabla 6 resume los promedios de algunas de las puntuaciones de este conjunto (solo países UE), que, en comparación con las otras tres áreas del gráfico, arroja los segundos peores resultados para todos los indicadores analizados.

TABLA 6  
LTO alto + IVR bajo. Países MAS. Área Corporativista UE28.  
Medias del conjunto de países

Dimensiones culturales			
		PIB per cápita	20.250
		Mediana salario hora, PPA	7,8
PDI	57	Tasas fecundidad	1,56
IDV	60	Tasas desempleo	8,41
MAS	52	% población en riesgo de pobreza y exclusión	25,05
UAI	71	% esfuerzo relativo transferencias del Estado	30,73
LTO	70	Ratios dispersión salarial D9/D1	2,04
IVR	27	Ratios dispersión salarial Mediana/D1	3,51
		Ratios dispersión salarial D9/Mediana	1,72

Fuente: elaboración propia a partir de Gráfico 2 y Tabla 3.

- **Área Comunitarista:** por su parte, un instrumentalismo y colectivismo más cortoplacista, esencialista o tradicionalista y menos pragmático que el del conjunto anterior da como resultado un tipo de organización más comunitarista o familiarista. Portugal, Polonia y, casi escapándose, España, representan bien un modelo en el que la familia es la base de la solidaridad social. Fuera de la UE, vemos que en este área se incluyen países como Marruecos y Egipto, este último como representante extremo de un conjunto instrumentalista y a la vez poco pragmático (lo que puede resultar paradójico solo si olvidamos la forma en la que cierto tipo de creencias hacen de la vida en la Tierra un instrumento para ganarse la eternidad en el

<sup>6</sup> Se sigue el esquema de modelos de bienestar recogidos en Ochando (1999).

cielo o, lo que viene a significar lo mismo si nos dejamos guiar por Durkheim: la aprobación social general). La Tabla 7 resume la media de sus puntuaciones, y en ella observamos que se trata del conjunto de países más pobres, con los ratios de disparidad salarial más altos, con mayor porcentaje de personas en riesgo de pobreza y exclusión social, y que a la vez presentan el menor esfuerzo relativo en transferencias del Estado. Como no podía ser de otro modo, su cultura del poder y su aversión a la incertidumbre son los más altos de los cuatro conjuntos.

TABLA 7  
LTO bajo + IVR bajo. Países COL. Área comunitarista países UE28.  
Medias del conjunto de países

Dimensiones culturales			
		PIB per cápita	17.933
		Mediana salario hora, PPA	6,85
PDI	68	Tasas fecundidad	1,41
IDV	38	Tasas desempleo	12,63
MAS	42	% población en riesgo de pobreza y exclusión	27,95
UAI	95	% esfuerzo relativo transferencias del Estado	24,6
LTO	43	Ratios dispersión salarial D9/D1	2,65
IVR	37	Ratios dispersión salarial Mediana/D1	4,5
		Ratios dispersión salarial D9/Mediana	1,7

Fuente: elaboración propia a partir de Gráfico 2 y Tabla 3.

- Área Individualista: en tercer lugar, la atención a la tradición también puede llevarnos a una especie de cultura en la que es el individualismo, y no el colectivismo, el que se ensalce. La «cultura de la caravana» estadounidense, sociedad de la que Tocqueville decía que tenía la ventaja de que sus ciudadanos habían nacido iguales en lugar de llegar a serlo (y que posteriormente Hartz (1994 [1955]) transmutó en la ventaja de haber nacido libres) representa este modelo de organización liberal, en la que el propio individuo es el mayor responsable de su bienestar. Otros países como Australia, Noruega y, en el ámbito UE, Reino Unido, Irlanda o Finlandia, se encuentran integrados en este área. Como se observa en la Tabla 8, este es el conjunto que presenta las menores tasas de desempleo y, a la vez, las mayores tasas de fecundidad. Puede sorprender el hecho de que, a pesar de ser el área más liberal, las disparidades salariales son las segundas más bajas y el esfuerzo relativo en transferencias del Estado prácticamente duplica el del conjunto anterior. No es, por tanto, este tipo de individualismo el peor mundo posible en términos de igualdad.

TABLA 8  
LTO bajo + IVR alto. Países IDV. Área individualista países UE28.  
Medias del conjunto de países

Dimensiones culturales		PIB per cápita	44.614
		Mediana salario hora, PPA	14,04
PDI	34	Tasas fecundidad	1,71
IDV	71	Tasas desempleo	6,66
MAS	45	% población en riesgo de pobreza y exclusión	20,3
UAI	50	% esfuerzo relativo transferencias del Estado	47,78
LTO	39	Ratios dispersión salarial D9/D1	1,9
IVR	65	Ratios dispersión salarial Mediana/D1	3,12
		Ratios dispersión salarial D9/Mediana	1,62

Fuente: elaboración propia a partir de Gráfico 2 y Tabla 3.

- Área Universalista: finalmente, países como Bélgica, Suecia, Suiza o Luxemburgo conforman un conjunto igualmente expresivo e individualista, pero menos esencialista y más pragmático, orientado al largo plazo. Ello da como resultado el área más «femenina» y socialdemócrata del gráfico, donde la atención a la calidad de vida por parte de los Estados se encuentra comparativamente mejor representada. El PIB per cápita y la mediana salarial son los más altos, como también es alto el esfuerzo en transferencias del Estado, a pesar de que el porcentaje de población en riesgo de pobreza y exclusión es el más bajo de todos, lo que indica un esfuerzo previo distributivo (menos competitivizado) anterior a la redistribución. Si observamos sus ratios de dispersión salarial, vemos que, efectivamente, son los más bajos de los cuatro conjuntos.

TABLA 9  
LTO alto+ IVR alto. Países FEM. Área universalista países UE28.  
Medias del conjunto de países

Dimensiones culturales		PIB per cápita	57.000
		Mediana salario hora, PPA	14,46
PDI	38	Tasas fecundidad	1,63
IDV	68	Tasas desempleo	6,72
MAS	38	% población en riesgo de pobreza y exclusión	17,9
UAI	64	% esfuerzo relativo transferencias del Estado	45,54
LTO	65	Ratios dispersión salarial D9/D1	1,86
IVR	64	Ratios dispersión salarial Mediana/D1	2,82
		Ratios dispersión salarial D9/Mediana	1,54

Fuente: elaboración propia a partir de Gráfico 2 y Tabla 3.

## CONCLUSIONES

Durante décadas, la sociología económica ha dedicado su esfuerzo a mostrarnos las relaciones entre economía y cultura, en la comprensión de que esta última conforma el medio ambiente en el seno del cual sucede y se asignan significados a todo lo demás, aun sin obviar las interrelaciones que existen entre todos los diferentes ámbitos de la realidad social, que se entrecruzan, se afectan y se retroalimentan unos a otros. De este modo, no todo es cultura, pero a la vez no hay ningún ámbito de la realidad humana que pueda analizarse sin ella. En este caso, hemos tratado sencillamente con la constatación de que la actividad económica presupone y sucede en el marco de relaciones humanas (Zelizer, 2015) cultural, simbólica, ideológicamente mediadas.

Una brevísima revisión de algunos de los principales indicadores socioeconómicos (en la que cabe con mucho profundizar y complementar) nos ha permitido observar a simple vista de tabla las relaciones que, efectivamente, existen entre los datos «objetivos» y los factores simbólicos, que no por serlo afectan menos que los primeros a la realidad social. Un análisis cuantitativo que no ha hecho sino corroborar lo que ya vienen mostrando estudios cualitativos de mayor profundidad, algunos de los cuales ya han sido citados y otros muchos podrían traerse, aunque por razones de espacio nos ceñamos a solo un ejemplo más, que resulta de interés en parte porque trata la cultura familista que ya se ha mencionado y, sobre todo, porque desvela, tras la cortina de factores económicos, políticos o demográficos, el «síndrome de dependencia familiar» (Aguinaga y Comas, 1991) socioculturalmente determinado, que subyace a las históricamente altas edades de emancipación de los jóvenes en España, como contracara de este modelo familista (no solo mediterráneo) de la solidaridad.

La utilidad de este pequeño recordatorio tal vez pueda ser mayor en la medida en que, apenas superada una década crítica, han aumentado las voces dispuestas a contestar el escenario económico-ideológico actual, y a elaborar propuestas para un nuevo contrato social, de manera similar al conseguido tras la anterior gran crisis, y cuya realización en nuestro país solo pudo coincidir —aun de forma inacabada— décadas después con la transición a la democracia (Costas, 2017).

A la espera de que puedan llegar a las vidas cotidianas las rectificaciones de la Comisión Europea, la OCDE o el Fondo Monetario Internacional, respecto de la desregulación laboral, las políticas de austeridad y la aceptación imperativa de ciertas dosis de inequidad (Pena y Schumann, 2017); a la espera de que consigan arraigar nuevos modelos productivos, pero también empresariales (Costas, 2017, *op. cit.*), que mejoren la eficacia y la eficiencia; a la espera, en definitiva, de que los derechos y libertades fundamentales acaben finalmente de desembarcar, tenemos aún otra clase de esfuerzo que no

podemos olvidar, y que es el de la elaboración de nuevos conceptos, libres de creencias espurias, que ayuden a que el nuevo ideario sea más pragmático y pegado a la realidad social.

Porque los ritmos del cambio cultural resultan siempre más lentos de lo que podríamos desear, y, más preocupante aún, la dirección del cambio no tiene por qué implicar necesariamente progreso. En este sentido, la tarea basada en la evidencia científica (Comas, 2014) se hace más necesaria, para garantizar en la medida de lo posible la huida, tanto de estereotipos y lugares comunes como de monstruos de nuevo cuño.

El análisis de los datos mostrados en el artículo ha ofrecido un pequeño esbozo a modo de guía, con algunas conclusiones bien conocidas, y otras menos escuchadas o leídas. Que la cultura del poder, y con ella la corrupción, es junto a otros factores uno de los que más afectan al progreso económico, y es una cuestión recurrente en el pensamiento sociológico (por ejemplo, Juliá, 2017). Pero el modo en que podamos comprenderla como problema afectará a las soluciones potenciales a señalar. Entendida como rasgo cultural de una sociedad, nos facilita caer en la cuenta de que implica algo más que el comportamiento poco o nada solidario de una élite, pero también algo más que un comportamiento insolidario más general, porque afecta a la médula del significado de esas conductas y, con ello, puede llegar a ocultar su propia existencia. Para que un problema exista debe haber sido definido y entendido previamente como problema, y aquel que se encuentra inmerso en la cultura del poder no necesariamente piensa en ella mientras actúa. Más allá aún, tal vez cree que está siendo solidario: con «los suyos», pero solidario, al fin y al cabo<sup>7</sup>, lo que, a su vez —y en función del nivel de colectivismo en el que también se encuentre— tal vez sea precisamente lo que debe hacer si es que no desea ser objeto de ostracismo. La cultura es el aire invisible que respiramos y que media en acciones y resultados.

A menos que ese aire comience a afectar a nuestro aparato respiratorio, es difícil reparar en él y, cuando lo hacemos, tampoco es tarea fácil rastrear sus consecuencias. En el límite, se complica la advertencia sobre determinada característica cultural sin el riesgo de estar cayendo inopinadamente de bruces en otra u otras. Las propias dimensiones culturales que se han utilizado aquí como variables independientes, siendo malinterpretadas, podrían servir de apoyo argumentativo para etiquetar, clasificar y jerarquizar

---

<sup>7</sup> A todo ello podrá objetarse que para eso están las leyes, para definir lo que se debe y lo que no se debe hacer, y, en efecto, las leyes educan. Pero siempre habrá que realizar el ejercicio de asumirlas y de encajarlas con el resto de normatividades que atraviesan nuestros múltiples universos relacionales. Porque esa es también otra característica de la distancia al poder: el pensamiento que dicta que cada cual se dedique a sus zapatos y que sean otros quienes legislen; que lean otros, que gobiernen otros, que juzguen otros.

sociedades (actividad masculinizada y competitivizada donde las haya) y, eventualmente, a los individuos que trabajan y viven en ellas, alimentando actitudes y creencias muy poco edificantes, razón suficiente para que la comunidad académica haya tomado sus precauciones a la hora de utilizarlas. Pero ello no quiere decir que debamos renunciar a su capacidad explicativa.

En el caso que nos ocupa, han facilitado la reflexión sobre ciertas cuestiones, tales como el modo en que, detrás de los argumentos con los que se han defendido determinados ajustes o formas concretas de afrontar la crisis económica, se esconden factores ideológicos menos visibles que, más allá de concernir a intereses espurios, han facilitado imaginar y construir algunos resortes como solución, mientras impedían la visualización de otros tipos de posibles soluciones.

También ha constituido un marco dentro del cual quepa pensar en la diversidad de formas y grados en los que tanto la propia crisis como las herramientas para afrontarla han afectado a cada sociedad, no solo en función de su mejor o peor posición económica de partida, sino tomando también en consideración su específica configuración socio-cultural. En el caso español, se ha hablado mucho del protagonismo que ha tenido la institución familiar a la hora de asegurar no solo la supervivencia, sino la paz social en los peores momentos, pero se ha hablado menos de los costes que se han infligido a las vidas de aquellos y aquellas que han estado encarnando de manera muy concreta, en cada uno de los hogares, ese «sostén familiar», costes que resultan mayores y más difíciles de reparar en la medida, entre otras, de nuestras propias características culturales, y que pueden tener, a su vez, sus propias consecuencias concretas.

Las hegemonías cambian y en el nombre de la competencia y la idea de la lucha por la supervivencia cabrá realizar e imponer cada vez menos esfuerzos. Otras ideas ocuparán su lugar. Sacrificios similares continuarán siendo exigidos con la misma intensidad, pero ello sucederá en el nombre de otra idea (¿la de la lógica ecológica y de la lucha contra el cambio climático?). Frente a ello no cabe sino el conocimiento crítico y la buena ciencia.

Es cierto, por ejemplo, que una mayor libertad impulsa la mejora de los indicadores socioeconómicos, pero siempre que se trate de verdaderas libertades de vida, de atención a los derechos fundamentales, y no solo de ser libres para instrumentalizar nuestros propios cuerpos, voluntades, intereses o afectos. Y no es cierto en absoluto que una mayor ideología competitiva nos lleve a alguna parte que podamos desear.

En cuanto al debate individualismo-colectivismo, tal vez convenga recordar de dónde venimos, qué clase de valores fueron los que quisimos dejar atrás y por qué motivos. Buscar el beneficio individual de forma egoísta conlleva inconvenientes para el bien común, pero también puede hacerlo con las mismas consecuencias actuar en nombre de



un colectivo, en primer lugar porque los intereses de colectivos diferentes pueden chocar unos con otros y en segundo lugar porque finalmente siempre existirá alguien que se erija en autoridad para definir cuáles deben ser los intereses, los valores y los comportamientos que el colectivo deba observar, y que no siempre se ajustarán a los anhelos y los valores de los individuos que lo componen. En tales casos, en aras del pretendido «bien común» pueden imponerse normas injustas —y poco útiles— que por otra parte pueden estar exigiendo más a unos miembros del grupo que a otros. Los derechos y las libertades no están necesariamente garantizados. El patriarcado, la organización familiar basada en el cabeza de familia o la concepción de la vida entera supeditada a los intereses de una corporación o una empresa no dejan de ser formas diferentes de colectivismo.

En las sociedades democráticas, sin embargo, el colectivo «Estado» se encuentra representado por los partidos políticos y por la diversidad de valores e intereses que defienden, y que suelen recogerse en sus estatutos y sus programas electorales. Este es, en realidad, el único colectivo cuyos representantes, con diferentes tipos de planes y estrategias a corto, medio o largo plazo son elegidos por sufragio universal.

Universalismo es por tanto un concepto que enlaza mejor el ámbito de los derechos y libertades individuales con el marco del interés general y que, por otro lado, no impide solidaridades, reciprocidades ni sentidos de pertenencia a grupos sociales diferentes.

La cuestión entonces no es elegir entre estatalismo o liberalismo económico, sino elegir democracia<sup>8</sup> y construir sistemas de reconocimiento, reciprocidad y respeto efectivo a los derechos y libertades fundamentales, incluidos los de las diferentes minorías. Eso, y lograr una concepción general de la vida más sociable, más amable, menos instrumentalizada y mejor preparada para la paz, no solo porque será más justa para quienes menos tienen, sino también porque mejorará la marcha económica general.

Si la obra de Walzer (2004, *op.cit.*) establece tres criterios o esferas de distribución de los bienes sociales (la de la necesidad, la del libre intercambio y la del mérito) e insiste en la necesidad de reconocerlas y respetar sus lógicas y ámbitos respectivos, podemos decir que la ideología de la competitividad no solo separa y jerarquiza la vida económica y laboral respecto de la vida privada (Hofstede *et al.*, 2010), sino que ha acabado confundiendo y subsumiendo las esferas de distribución en la idea hegemónica del libre intercambio, haciendo de la necesidad su motor (virtud) y del mérito una ficción tautológica que se demuestra a sí misma en el hecho de que ya se ha obtenido el premio, es decir, el éxito económico. Lo que se asemeja mucho al modo en que, por su

---

<sup>8</sup> El problema complejo de la conservación y mejora de la democracia en un mundo globalizado se aborda en Fraser (2008).

parte, las esferas del reconocimiento de Honneth (1997, *op.cit.*) parecen estrecharse en la medida en que la primacía de la esfera jurídica o del derecho (Tello Navarro, 2011) absorbe e invisibiliza a las otras (la primaria o emocional y la de la solidaridad y la valoración social). Pero todas ellas existen y lo hacen además en el marco de culturas determinadas y determinantes. Es necesario reflexionar más, hablar más sobre su in-intercambiabilidad y la necesidad de realización práctica de todas ellas, recordarlas y ensanchar sus respectivos universos, a la hora de repensar el sufrimiento social y el malestar general, que no provienen únicamente de las crisis inherentes al propio modelo económico, sino también de cómo ese modelo y su ideología hegemónica (tanto por la vía del hecho como del derecho) han obviado las demás esferas de la realidad, de la identidad y de la justicia social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguinaga Roustán, J. (2004). *El precio de un hijo. Los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual*. Madrid: Debate.
- Aguinaga Roustán, J. y Comas Arnau, D. (1991). *Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, D.L.
- Beck, U. (2007). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Comas Arnau, D. (2014). *Qué es la evidencia científica y cómo utilizarla*. Madrid: Fundación Atenea.
- Durkheim, E. (2007). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Federici, S. (2011). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fraser, N. (2008). *Escalas de Justicia*. Barcelona: Herder.
- Hartz, L. (1994). *La tradición liberal en los Estados Unidos: una interpretación del pensamiento político estadounidense desde la Guerra de Independencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hofstede et al., (2010). *Cultures and Organizations. Software of the mind. Intercultural Cooperation and Its Importance for Survival*. Nueva York: MacGraw-Hill.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences. Comparing values, behavior, institutions and organizations across nations*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Hofstede, G. and Associates (1998). *Masculinity and Femininity, the taboo dimension of national cultures*. Thousand Oaks, California. Sage Publications.

- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- López Ruiz, M. T. (2015). *Sexo en tiempos de crisis global: la asexualidad como nueva forma de identidad*. Tesis doctoral. UNED (España). Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Sociología III. En abierto en: <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:CiencPolSoc-Mtlopez>
- Ochando Claramunt, C. (1999). *El Estado del Bienestar*. Barcelona: Ariel.
- Rifkin, J. (2010). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós.
- Sassen, Sa. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Katz editores.
- Tello Navarro, F. H. (2011). «Las esferas de reconocimiento en la teoría de Axel Honneth». En *Revista de Sociología*, 26: 45-57. Universidad de Chile. <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/26/2603-Tello.pdf>
- Tocqueville, A. de (2007). *La democracia en América*. Madrid: Akal.
- Ubillos, S. et. al. (2000). «Culture and sexual behavior». En *Revista Psychothema*, 12, supl., 70-82. <http://www.psychothema.com/pdf/399.pdf>
- Walzer, M. (2004). *Las esferas de la justicia: una defensa del pluralismo y la igualdad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zelizer, V. A. (2015). *Vidas económicas. Cómo la cultura da forma a la economía*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

## Webgrafía citada

- Costas, A., para entrevista de Begoña P. Ramírez en diario digital *Infolibre* (30/10/2017). [https://www.infolibre.es/noticias/economia/2017/10/31/anton\\_costas\\_71238\\_1011.html](https://www.infolibre.es/noticias/economia/2017/10/31/anton_costas_71238_1011.html)
- Juliá, S., para entrevista de Ramón Lobo en diario digital *eldiario.es* (28/10/2017). [http://www.eldiario.es/politica/problema-PP-viene-postfranquismo-corrupcion\\_0\\_701680644.html](http://www.eldiario.es/politica/problema-PP-viene-postfranquismo-corrupcion_0_701680644.html)
- Pena, P. y Schumann, H. (Investigate Europe). «El aumento de la precariedad laboral cambia el discurso de la UE». Artículo publicado en el diario digital *Infolibre* (16/10/2017). [https://www.infolibre.es/noticias/economia/2017/10/16/el\\_aumento\\_precariedad\\_laboral\\_cambia\\_discurso\\_ue\\_70576\\_1011.html](https://www.infolibre.es/noticias/economia/2017/10/16/el_aumento_precariedad_laboral_cambia_discurso_ue_70576_1011.html)